

## Análisis comparado entre las dos orillas

# Construcciones de ciudadanía desde el Río de la Plata

Susana Mallo Reynal \*

A partir de una revisión desde la historia política reciente de Uruguay y Argentina, se plantea un análisis comparado de las condiciones sociales y presupuestos teóricos para el ejercicio de una ciudadanía plena y participativa en las Democracias del Cono Sur.<sup>1</sup>

En función de ello, se realiza un doble recorrido: por un lado, se identifican los problemas recurrentes en el debate teórico para una ciudadanía digna y un espacio público democrático a través del análisis crítico de las propuestas elaboradas por H. Arendt, Habermas y E. Laclau; por otro lado, se discuten dichas alternativas, a la luz de los contextos sociopolíticos de las sociedades y las democracias contemporáneas en el Río de la Plata.

La perspectiva teórica-metodológica consistirá en la comparación de dos coyunturas de crisis en Argentina y Uruguay para diagnosticar hipótesis interpretativas de problemas comunes así como de las trayectorias específicas. Como nos dice Lisa Block, 'comparar y conocer se asocian en una acción epistemológica común ya que no es posible comparar sin asimilar, sin remitir -que no es reducir- a tipos o categorías aquello que no tiene par o, precisamente, por no tener par se considera' (Block de Behar. L, 2003). Así, frente a un mismo hecho, como ser la profunda crisis vivida en el Río de la Plata, las diferentes respuestas experimentadas en ambos países permiten indagar sobre las raíces que las explican. El análisis del proceso de crisis en múltiples dimensiones (económica, política y social) en la Argentina, muestra sus consecuencias sociales fuertemente regresivas así como los impactos negativos en la par-

ticipación y representación ciudadana. Asimismo, se plantea las alternativas políticas ensayadas para la salida de la crisis y los significados de la recomposición de las relaciones entre elencos políticos y sociedad civil. El diagnóstico de la crisis uruguaya, muestra un sistema político tensionado entre el impulso al cambio y los frenos conservadores, y por otro lado, la instalación de un proceso de crisis económica con resultados sociales devastadores. A diferencia de Argentina, la combinación de inestabilidad social y crisis económica, no culminó en una crisis de representación política: las instituciones se mantuvieron a salvo dentro de la crisis generalizada, debido a la posibilidad de canalizar el descontento popular a través de los mecanismos de participación directa de la ciudadanía (plebiscitos y referéndum) y de expresión de los reclamos a través de la oposición política.

La comparación entre ambas orillas, a pesar de las diferencias que hacen la especificidad de cada país, muestra las dificultades y desafíos comunes para la construcción de ciudadanía en las democracias contemporáneas bajo contextos de fuerte crisis. Por un lado, la comparación estimula a re-pensar el cómo hacer compatibles los principios de igualdad y pluralismo democráticos frente a la conformación y reproducción de fuentes de poder constituído y constituyente. Por último, el desafío creciente de avanzar hacia formas de participación ciudadana activa e inclusiva a nivel de la región, frente a contextos de alta vulnerabilidad y marginación social, como lo son nuestras sociedades latinoamericanas.

\* Profesora Investigadora Titular D.T. Universidad de la República Oriental del Uruguay, Facultad de Ciencias Sociales. susana@fcs.soc.uy

<sup>1</sup> Análisis realizado con la colaboración de la Socióloga Anabel Rieiro

## Breve introducción

La construcción de una democracia real y el fortalecimiento de un ciudadano responsable y participante han sido creciente objeto de preocupación y discusión teórica-política en la búsqueda de un desarrollo con visos de justicia social, inclusión y consolidación del "bien público". En los casos que nos ocupan: Argentina y Uruguay, el tema reviste -como para la generalidad de América Latina- una enorme importancia dados los cambios políticos y los niveles de crisis económica y social, que ha cobrado un 'intolerable' número de vidas humanas en los últimos años. Las dimensiones sociales delatan problemas estructurales anidadas en una matriz económica excluyente. En este sentido, la ideología del neoliberalismo ha permeado las prácticas y políticas implementadas por los distintos gobiernos durante las dos últimas décadas. Mientras algunos festejaban el inicio del nuevo siglo, la historia rioplatense se enmarca en una profunda crisis económica, impactando en ambos países con las diferencias que hacen a sus historias, sus identidades, sus instituciones y sus sociedades. No obstante, en ambas sociedades los niveles de conflicto han sacudido parte de las creencias en las que los ciudadanos se auto identificaban, percibiéndose una profunda transformación en sus sentimientos de identidad, sus formas de 'entender y reconstruir' el mundo, sus maneras de participación y, por último, su adhesión y confianza al sistema político como representante de sus intereses y sobre todo garante de una democracia real.

Sabemos que todo ejercicio de comparación entraña una cuota de arbitrariedad. En primer lugar, porque en la vida de las sociedades se registra un vastísimo juego entre lo general y lo particular. Luego de cierto proceso inductivo, el investigador sabe que puede arriesgar sus hipótesis legaliformes, mientras que las interpretaciones son siempre provisorias. En segundo lugar, cuando se comparan dos países no solamente hay que preocuparse por el problema de sus magnitudes, sino además por los ritmos, los contornos y las articulaciones internas, por los tiempos históricos y sus impactos sobre los actores sociales. La comparación de una serie estadística puede querer decir tanto como el cotejo de una percepción. De todas formas, la arbitrariedad se convierte en excusa, ya que en última instancia, comparar es readjetivar y reexplicar (Mallo S., Paternain R, Serna M, 1995, :83).

Explicitemos la arbitrariedad: frente al contexto de crisis generalizada vivido en el Río de la Plata a comienzos del nuevo siglo, las respuestas en el sistema político y desde la sociedad civil marcaron hondas diferencias en la Argentina y en el Uruguay. En Argentina la crisis se extendió al plano institucional derrocada en una seguidilla de presidentes, mientras que en Uruguay -históricamente con una marcada

matriz estadocéntrica- se jerarquizó el accionar de los partidos políticos y los mecanismos institucionales para procesar demandas en forma directa, lo que permitió la existencia y canalización de una 'oposición ideológica' (de izquierda) 'leal' al sistema institucional.

La comprensión de las matrices originales y las peripecias de nuestros sistemas políticos aún demandan una teoría de la evolución social en clave histórica. Dicha teoría tendrá que sentar las bases tipológicas -situacionales- a partir de las cuales se desenvuelven y gravitan las existencias históricas. El yo de una organización política nunca es un sencillo epifenómeno de estructuras, ni de hegemonías, ni de sistemas. A su vez, la estabilidad o la ruptura de hegemonías o sistemas jamás se explican a partir de sí mismas, sino que aquí también entran a tallar la subjetividad y la intersubjetividad de la voluntad históricamente organizada.

En ese sentido, las formas de construcción política de la subjetividad interpela la propia noción de ciudadanía. En una sociedad crecientemente globalizada o "de modernidad fluida" (Bauman 2002), nos preguntamos sobre la validez y pretensión de construir al hombre actual en un ciudadano responsable y participativo. ¿Cómo realizar esta promesa -sin parecer ingenuos- en una región que estuvo inmersa durante muchos años en un proceso creciente de fragmentación y polarización social, con una 'democratización' si apenas política? La principal preocupación deberá ser en nuestros países el concretar un proceso de resignificación de los derechos humanos y ciudadanía, que no responda a la demanda de una "vida buena", generalmente basada en modelos foráneos-sino, al establecimiento de límites a la creciente expulsión de hombres y mujeres que divide y polariza cada vez más a los sujetos sociales en: incluidos y excluidos. En este sentido, se cree esencial basar el estudio más que sobre modelos teóricos, sobre una configuración histórica y un análisis coyuntural de nuestra realidad, que de cuenta de las actuales relaciones de poder. Es desde allí, donde luego se profundizará sobre las potencialidades y límites que nuestro sistema político representa frente a la construcción de un poder ciudadano real, configurado desde bases sociales fuertes, activas y participativas, que logren incidir en el debate público y la toma de decisiones políticas. Nos referimos al pasaje de una 'democracia delegativa' a una 'democracia participativa'.

Al hablar de 'ciudadanía' se hace alusión a una práctica asociada a las *relaciones sociales de poder* que debe comprenderse desde su carácter dinámico, dialéctico, en cambio y definición permanente, que mediante el conflicto logra dar cuenta de los derechos y responsabilidades. De estas negociaciones y luchas se podrá comprender "quiénes podrán decir qué" en el proceso de definición de las prioridades,

de los problemas, en el cómo deberán ser abordados y las construcciones de 'sentido común'.

El modelo a partir del que se desprendieron enormes promesas para nuestras sociedades dependientes y que justificó la aplicación de políticas de desmantelamiento del Estado, ha provocado grandes alteraciones en la estructura social, desestabilizando la integración y sus formas de socialización. Las grandes expectativas generadas de 'modernización y progreso' contrastó con una realidad que muestra una ruptura aguda del entramado social y que presenta originales desafíos a la hora de plantear nuevos modelos de desarrollo.

Las promesas neoliberales no se cumplieron. Además de no 'igualar' a los países 'desarrollados', nuestras sociedades sureñas se alejaron y polarizaron aún más. El Río de la Plata, históricamente se había caracterizado por estructurarse en base a una «sociedad homogénea» con sectores organizados de clase media y una ciudadanía de derechos ampliados (comparativamente con el resto de la región). Sin embargo, en un lapso de tiempo relativamente corto este modelo se fragmentó, alterando vertiginosamente el panorama, que encontró nuevas características: precarización en el trabajo, debilitamiento del estado en áreas claves de la política social, pérdida de calidad educativa y dificultad para generar nuevos tipos de solidaridad y organización social.

Anchas capas de la población pasan a constituirse en la llamada «masa marginal». El avance del capital no trajo más trabajo, sino lo contrario: a través de los ciclos de expansión y estancamiento capitalista, creció la sobrepoblación relativa y una parte se mantiene en forma constante sin ingresar a la producción. Así, Nun nos dice que se altera la noción de "ejército industrial de reserva", al formarse una masa marginal desligada de la producción, con carácter estructural. ( Nun J. 2000).

Como es de suponer, estas nuevas configuraciones económicas se tradujeron en el debilitamiento de los lazos sociales del individuo en el trabajo, en la familia, las relaciones interpersonales y los procesos de subjetivación. A su vez, estos círculos perversos se reproducen con una 'cultura de la pobreza' que no es más que la adopción de estrategias de vida basadas en la lucha cotidiana por la supervivencia. De esta forma la exclusión que se produce en el plano material encuentra una manera de reproducirse en el plano simbólico, debilitando también los vínculos con respecto al Estado y la construcción de la ciudadanía.

Ante este nuevo contexto, las instituciones políticas han dado respuestas parciales:

a) El sistema político no ha logrado ampliar la ciudadanía de manera de relegitimar los mecanismos de participación, se sigue pensando en plazos electorales sin dar respuestas estructurales y sustentables

a largo plazo, generando además de 'desconfianza' un profundo rechazo en ciertos sectores hacia 'el gobierno'. Esto es notorio en el caso argentino y el conocido "*que se vayan todos*" que se extendió a lo largo de las luchas sociales.

b) La enorme deuda externa a lo que se suma el tema de una ineficiente recaudación fiscal, la cual no ha encontrado los mecanismos para regularizar una creciente economía en negro. El trabajo en condiciones de informalidad se generaliza, dejando a los 'nuevos trabajadores' fuera del sistema formal y por tanto fuera de sus 'servicios'. La historia de lucha por garantías sociales y adquisición de derechos por parte de los trabajadores se vio socavada ante esta nueva situación.

c) Los sistemas de salud y educación no pudieron resolver el deterioro y los problemas crecientes de la población. En especial, el sistema de salud pública, que se vio desbordado por los nuevos sectores desprotegidos por el sistema formal, aumentando su grado de precariedad; mientras que el sistema educativo ha encontrado niveles de enseñanza bajísimos y altos índices de deserción.

d) Por último, la creciente inseguridad ciudadana. Ante el tema de la delincuencia, se han creado leyes y normas penales, que tienden al 'aislamiento del problema' a través de un mayor encarcelamiento, sin apuntar a las causas y 'violencias' estructurales que lo generan. El resultado: un mayor círculo de represión, que no previene, ni es capaz de reinsertar a los individuos con problemas de integración social.

En este panorama, Argentina y Uruguay se alejan de ser aquellos 'oasis de América Latina', la *Suiza de América* (así catalogado el Uruguay de principios de siglo) deja de serlo para encontrarse con situaciones típicas de los países con historias coloniales dependientes.

¿Cómo reconstruir los ámbitos públicos en democracias debilitadas por la crisis? ¿Cómo incorporar y estimular la participación política en la configuración de las nuevas identidades sociales? ¿Cómo 'escuchar' e 'incorporar' su 'voz' en un proyecto político donde las decisiones se construyan entre los ciudadanos y no se impongan a ellos? Éstos son algunos de los grandes interrogantes que se plantean en este trabajo.

Para interpretar los procesos de crisis y las alternativas de (re)construcción de la ciudadanía, se propone un análisis teórico comparativo basado en tres ejes constitutivos de la discusión actual.

El primero de ellos apunta a la reconstrucción del concepto de ciudadanía utilizado por Hanna Arendt para quien "pensar la política es pensar en su espacio y aparición: el espacio público". En éste se gesta la acción de los hombres que permite instituir la democracia para lograr escenificar los principios políticos. Allí el poder se deriva de su fuente -la participación

conjunta de los hombres, la promesa mutua- es decir, un espacio donde aparece la libertad que la define como la posibilidad de restituir al hombre sus facultades más esenciales: el pensar, la voluntad y el juicio. También afirma que la brecha entre el pasado y el futuro es la posibilidad de emergencia de la libertad, pero puede ser también el abismo desde donde surge para ocultar la tentación totalitaria. Ni Argentina, ni Uruguay pudieron escapar a ese pasado de horror ¿serán capaces de construir un futuro por lo menos de igualdad?

El segundo eje, también busca la reconstrucción del concepto de ciudadanía desarrollado por Habermas, donde los procesos democráticos son siempre fronteras precarias entre lo privado y lo público. "Nadie puede ser libre a costa de la libertad de los otros". Las personas y los ciudadanos se individualizan en el camino de la socialización y libertad. Afirma además "en una sucesión de libres e iguales, todos han de entenderse colectivamente como autores de las leyes a los que ellos se sienten ligados individualmente en tanto destinatarios de las mismas" (Laclau, 1987 :138). Construir por tanto, un proceso democrático es garantizar a todos los ciudadanos igualdad y libertad, tanto en la forma de la autonomía privada como en la autonomía pública. Buscar en nuestros países posibles hilos que unan procesos de libertad, autonomía y justicia es la aspiración al enfocar el pensamiento habermasiano.

En tercer término, se plantea retomar los aportes de E. Laclau y Mouffe, con la intención de aproximarnos a teorías que reflexionan sobre los desafíos de la política a partir de la realidad de América Latina. En este sentido, los autores manifiestan que "la política en tanto que creación, reproducción y transformación de las relaciones sociales, no puede ser localizada a un nivel determinado de lo social" (Laclau, 1987 :232). Por lo tanto, la política es la afirmación y articulación de relaciones sociales cruzadas por antagonismos. Es por ello, que la pregunta de los autores es ¿cuáles son las condiciones discursivas de emergencia de una acción colectiva encaminada a luchar contra las desigualdades?

### **Hacia una conceptualización de la ciudadanía –retomando a Arendt, Habermas y Laclau-**

#### ***Hanna Arendt: La acción como participación política***

En el seno de la civilización occidental "la libertad ha sido siempre la razón de ser de la política" (Hilb, 1994) haciendo hincapié en primera instancia sobre la ciudadanía como mecanismo de representa-

ción y participación y luego sobre los principios de libertad, justicia o gloria. Interesa que los hombres tengan la voluntad de poder actualizar las dos formas de vivir juntos: "vivir junto a otros hombres, de donde proviene la acción, y vivir junto a sí mismos a lo que corresponde la actividad de pensar" (Arendt, 2002). De este modo, el tiempo de la libertad moderna - del libre albedrío- de raíz kantiana, engendra la vida de los hombres.

Esta idea arendtiana del ciudadano activo se desarrolló a lo largo de un proceso histórico; encontrando que en la antigüedad clásica y algunos otros momentos privilegiados de los tiempos modernos se pudo lograr cierta correspondencia entre pensamiento y acción. Sin embargo, para la autora la modernidad es un proceso negativo al hacer aparecer y triunfar el modelo burgués, el denominado: hombre de masas.

La construcción del ciudadano en Arendt se inscribe en la tradición republicana o lo que ella denomina 'democracia radical' desde donde reelabora los conceptos de público y privado, separando al igual que en la polis griega ambos ámbitos. La esfera de lo privado se identifica con el hogar doméstico, con el "oikos", las relaciones están establecidas desde la necesidad y la violencia. La inclusión de lo económico, en el ámbito político termina representando para Arendt la privatización de lo público; es decir, que la invasión de la lógica económica al invadir todas las dimensiones políticas del sujeto, excluye la posibilidad de una realización política basada en aspectos morales, proceso entendido como una característica de nuestra modernidad. La separación que realiza al involucrar "lo social", en la esfera pública, le valió las críticas desde las más diferentes corrientes de pensamiento. Para la autora el auge de "lo social" es la victoria del "animal laborans". Las características más remarcables de éste son: conformidad, sujeción a la necesidad, invasión de la esfera pública, elementos que provocan la inversión de la jerarquía de la vida activa en detrimento de la acción. Esto no significa un rechazo puntual del espacio privado, por el contrario, la privacidad para nuestra autora ofrece un lugar protegido y oculto.

La esfera pública es descrita en términos de diferenciación y antagonismo con la esfera privada. La polis, es el ámbito desde donde hablar y actuar en común. Es el lugar donde los ciudadanos se reconocen como 'iguales'. Si los hombres no son iguales, la igualdad sería una construcción política artificial que se aplica a aquellos que comparten palabra y acción.

También hay un espacio de memoria, que supone una lucha contra el tiempo "en el que la fragilidad y la futilidad inherentes a la acción pueden tener una permanencia" (Arendt, 2002). De esta forma, el espacio público, la polis, no tiene una localización espacial, no se identifica con una nación o

un territorio. La idea de polis se transmite en el hecho de hablar y actuar juntos: "a cualquier parte que vayas serás una polis". De tal forma, la posibilidad de construcción de la ciudadanía para Arendt no es el lugar donde se debate, donde se actúa sino 'qué' se debate y cuál es el 'contenido' de la acción. Para la definición de ciudadano, la autora considera necesario remontarse al pensamiento de Maquiavelo, Montaigne, etc., pues ellos al escribir desde la consulta a los archivos de la antigüedad lograron encontrar un tipo distinto de hombre. En ese sentido Arendt afirma que "ese tipo de hombre no es el burgués sino el ciudadano". Si bien esta distinción entre "le citoyen" y "le bourgeois" se mantuvo en pie a lo largo del siglo XVIII con la revolución francesa y hasta 1848, Arendt afirma que el modelo de ciudadano era hasta cierto punto un modelo del ciudadano de la polis atenea: "después de todo, aún tenemos las palabras que provienen de allí, resuenan a través de los siglos" (Arendt, 1993).

La razón humana, dice Arendt, sólo puede provenir del hombre si éste puede hacer uso público de ella, si es libre como hombre y como ciudadano, sin tutelaje. Se trata de: "el derecho a tener derecho" porque ¿qué es constituirnos como ciudadanos sino la posibilidad de acrecentar nuestra acción, nuestro debate, nuestra legitimidad? (Arendt, 2002).

El ciudadano deja de ser un mero receptáculo de los derechos promovidos por el estado para transformarse en un sujeto de derecho que busca participar en ámbitos de 'empoderamiento', que se va definiendo según su capacidad de gestión y según cómo evalúa el ámbito más rico y más propicio para las demandas que intenta gestionar.

En cuanto al 'ciudadano' frente a la dominación, se afirma que el poder impuesto desde arriba significaba la imposibilidad de lo que los padres fundadores denominaban la democracia pura, ellos descubrieron que el poder sólo puede ser controlado a través de una cosa: el contrapoder. Para Arendt, el contrapoder será edificado "a partir de los problemas de la gente corriente, de forma que se puede decir protestas in populo, esto es, que *el poder viene de abajo y no de arriba*". La centralización del poder sólo se justifica, para la autora, para contrarrestar al capitalismo, el cual abandonado a sus mecanismos sólo tendería a arrasar con todas las leyes que encuentra en el camino de su expansión, en un proceso gradual de expropiación. Lo cual significa que la "administración de las cosas" que Engels pensó como una maravillosa idea, y actualmente es una idea horrible, es todavía necesaria" (Arendt, 1993). Sin embargo, la democracia se tiene que basar en un proyecto de acción humana. La idea de acción, para Arendt, está directamente relacionada con las formas participativas, llámense: consejos populares, asambleas barriales o consejos barriales. Para Arendt, los "*consejos populares*"

representan la organización política posible para satisfacer la participación en los asuntos públicos. "Los ejemplos de los consejos revolucionarios de 1870-71, los soviets de 1905 y 1917 el ratesystem en Alemania en 1918 y 1919 y por fin, los consejos populares de Budapest en 1956, se caracterizaron por la acción eminentemente política, generados espontáneamente con el objetivo de ejercer y preservar la libertad pública "es un ejemplo de cómo podemos, aún garantizar el espíritu revolucionario".

Esta conceptualización aristotélica de acción que realiza, la distancia del modelo weberiano en el sentido que la técnica moderna ha propiciado acciones que no pueden ser medidas en dimensiones éticas o de responsabilidad. La acción es, por su misma naturaleza, "ilimitada en sus consecuencias e impredecible en sus resultados últimos porque el hombre actúa dentro de su medio en donde toda reacción se convierte en una reacción en cadena" (Arendt, 2002).

La crítica sustancial que Arendt realiza a la democracia representativa tradicional, pasa por las limitaciones provenientes del propio sistema, donde representación y acción se presentan como términos antitéticos. Ya que, por un lado, a través de la representación surgen los intereses económicos y por tanto privados constituyendo así el interés fundamental de los objetivos políticos. Mientras que por otro lado, en la democracia representativa las personas delegan su consentimiento para ser gobernadas disminuyendo o eliminando la posibilidad de acción de los representados.

La acción es la clave para comprender la discusión acerca de la democracia. Arendt reconoce la importancia de 'la labor', pero le critica a Marx el reinterpretar ésta según la imagen de la actividad del trabajo a expensas de la actividad política. En palabras de la autora: "la actividad política 'produce historia' (...) cuando enumeré las principales actividades humanas -labor, trabajo, acción- era obvio que la acción ocupaba la posición más elevada. En la medida en que la acción está conectada con la esfera política de la vida humana, esta valoración concuerda con la opinión prefilosófica, preplatónica, habitual en la vida de la polis griega" (Arendt, 1993).

Pensamos que este enfoque planteado por Arendt, profundamente crítico al sistema político representativo, puede ser la clave para entender algunas de las dificultades que se presentan hoy en los sistemas latinoamericanos. En la región, la preocupación por instalar la democracia política y los derechos cívicos, no ha permitido cuestionar qué tipo de democracia social se ha impuesto y los efectos que ha tenido la implantación de dicho sistema en la acción y participación real de nuestras sociedades.

Desde allí, se pueden buscar algunas de las causas que den cuenta de la crisis generalizada en la que se han visto envueltas nuestras sociedades, bajo la



implantación de un sistema que no sólo no ha sabido impedir dicha crisis, sino que él mismo ha generado. ¿De qué manera? al diluir las instituciones que permitían la participación directa de los ciudadanos y facilitar la burocratización y profesionalización de los partidos, problema que se ampliará en este trabajo, en especial en las democracias políticas y la crisis vivida en el Cono Sur.

### **Jurgen Habermas: ciudadanía como 'reconocimiento del otro' y búsqueda de consensos**

Frente al énfasis sobre la acción puesta en Arendt, entendida desde un plano político, recordemos que es necesario vincular –y no desvincular– la vida económica y la vida social, cultural y política. Es en este sentido que Habermas se aleja del enfoque de la autora, criticando la distinción entre producir y trabajar: “El trabajo se distingue de la producción no tanto en las estructuras de acción sino que en el concepto “trabajo” la actividad productiva es representada como un gasto de fuerza de trabajo reproducible, quedando así inserta en el contexto funcional de producción-consumo-reproducción” (Habermas, 1999). Es decir, que una primera diferencia que el autor plantea es la significación que las relaciones materiales adquieren en la definición de ciudadanía y no sólo la importancia de la esfera política.

Retomemos algunos de los importantes aportes que Habermas significa sobre los temas de la democracia y ciudadanía.

Para el autor, estos temas han sido abordados con gran insuficiencia en el pensamiento liberal, conduciendo al retorno del universalismo de la ilustración. Al respecto, Habermas descarta las dos soluciones extremas que se han propuesto: a) reducir el actor humano al pensamiento científico y técnico: a la razón instrumental, b) apelar en sentido inverso a los particularismos del individuo o de la comunidad. Así, critica la dominación del pensamiento estratégico y la racionalidad instrumental, pero también muestra su horror absoluto a las fuerzas populares que condujeron al nazismo. No hay democracia sin ciudadanía, y no existe ciudadanía sin acuerdos, no sólo sobre procedimientos o instituciones sino también sobre los contenidos de dicha ciudadanía y los mecanismos de ‘diálogo’, la ‘inclusión del otro’ necesita del otorgamiento de reconocimiento entre actores y la búsqueda de consensos. En este sentido, vemos que su enfoque no se aleja de las visiones de Arendt. ¿Cómo vincular lo universal y lo particular? Es parte de la problemática que intenta solucionar mediante la comunicación y más concretamente a través de la discusión y argumentación que permita reconocer en el otro lo más auténtico en lo que se

refiere a un valor moral o a una norma social universalista. Esta disposición de escuchar y respetar al otro se manifiesta como el fundamento más sólido de la democracia. ¿Cómo se realiza este paso de lo pensado a lo vivido, de lo particular a la universal? Habermas pone énfasis en este punto, considerándolo clave en la constitución de la democracia. Así, nos dice “se trata de consolidar la coexistencia y la comunicación entre opiniones o gustos que se presentan primero como mecanismos subjetivos y por tanto refractarios a toda integración” (Habermas, 1999). La sociedad moderna se distingue por la creciente separación entre lo objetivo, lo social y lo subjetivo. Así, en un intento de construcción teórica que apunte a la búsqueda de unidad de sujeto, acción y pensamiento, Jurgen Habermas nos advierte que no hay democracia si no se escucha y reconoce al otro, si no se busca lo que tiene un valor universal en la expresión subjetiva de una preferencia. “Habermas nos advierte que durante la complejización del sistema social y sus subsistemas (mercado capital, trabajo y sistema administrativo burocrático), las relaciones sociales formalizadas se guían por una lógica instrumental (bajo patrones estereotipados, anónimos, y acciones estratégicas) que desplaza la propia identidad del individuo, empujándolo a su entorno. Si esta lógica se impusiera a través de la colonización del mundo de vida, impidiendo la individuación e imponiendo la individualización –que aísla, homogeniza–, los individuos serían excluidos del sistema en tanto tales, estando incluidos únicamente a través de relaciones formalizadas, es decir, en tanto trabajadores o consumidores” (Rieiro A, 2005 : 5)

La deliberación democrática significa un parlamento, un tribunal, o un medio de difusión al que se le reconozca cierta validez y que acepte la posición del otro, salvo que este otro se coloque más allá de las fronteras de la sociedad. Los juicios morales y sociales son entonces medios para conservar y reproducir valores culturales, normas sociales y mecanismos de socialización.

Una sociedad, no es un conjunto de producción sino también una colectividad con exigencias de integración social y conservación de sus valores culturales, en términos más concretos: la educación y la justicia son tan importantes como la economía y la política. El conflicto social nunca es un enfrentamiento total como en el mercado, pues no hay conflicto social sin referencia cultural común a dos adversarios, sin cultura compartida. Entonces, el debate democrático para Habermas combina tres dimensiones: 1. el consenso en referencia a las orientaciones culturales comunes, 2. el conflicto que opone a los adversarios, 3. el compromiso resultante, que combina ese conflicto respecto a un marco social –en particular el marco jurídico– que lo limita.

El debate democrático exige demandas sociales y orientaciones culturales, la condición de la democracia es la de un conflicto social central, pero con miras culturales comunes a todos los adversarios. La democracia no puede reducirse al compromiso formal, por tanto, no hay ciudadanía sin consenso.

La comunicación es el enfrentamiento de interlocutores y al mismo tiempo es la trasmisión de mensajes de uno a otro, es flujo de información y señal de trabajo de subjetivaciones (relación de nuestro yo) que cada uno realiza y procura reconocer en el otro. La sociedad ya no es vista como un proceso de naturaleza histórica o de voluntad divina: es interacción e intercambio, es decir: acción. Aquí volvemos a la importancia de la acción, esta vez comprendida como acción comunicativa, como mundo de vida.

### **Laclau: ciudadanía desde un análisis de las relaciones sociales –retomando el concepto pueblo–**

Ernesto Laclau, en su propuesta de democracia “radical y plural” entiende a la revolución democrática, como una etapa de profundización donde se extienden las luchas en un panorama social y político cada vez más complejo y heterogéneo.

Desde este enfoque, el problema en las democracias realmente existentes no son sus valores constitutivos de libertad e igualdad, sino el sistema de poder que redefine y limita la realización de esos valores.

Así, sobre un escenario en el que coexiste una altísima desigualdad e injusticia en los más distintos planos de la realidad social, se hace necesario una nueva articulación política capaz de dar cuenta de dicha pluralidad de voces, canalizando las distintas demandas.

Desde las discusiones entre igualdad y libertad, sin solapar el principio de libertad, se enfatiza la esencial vigencia del primero de ellos casi como ‘requisito’ del segundo.

Las tendencias y las formas de lucha colectiva apuntan a reivindicaciones de índole social, pero también a aquellas denominadas como específicas del espacio privado (minorías, sexualidad, temas étnicos, de género, etc.).

Retomaremos del último libro del autor (Laclau, 2005) la manera de pensar la lógica social y el modo de construir lo político desde la reformulación de la categoría “pueblo”. Esta aproximación aporta una nueva dimensión al análisis de la lucha hegemónica y de la formación de identidades sociales que son fundamentales para comprender los triunfos y fracasos de los movimientos populares en el proyecto político de los latinoamericanos en un capitalismo globalizado.

Para el autor, no hay nada automático en la emergencia del pueblo –en lo que se refiere a potencial emancipador-. Por el contrario, la emergencia será fruto de una construcción compleja que puede, entre otras cosas, fracasar en el logro de sus objetivos. La creación de identidades políticas será entendida como producto de una articulación entre opuestos y tensión de lógicas diferenciales. Se advierte en cuanto al populismo la vulnerabilidad de la acción colectiva, ya que es suficiente un pequeño error para romper el equilibrio y que la construcción social del ‘pueblo’ desaparezca como eje vertebrador de un accionar político común.

Es entonces necesario desagregar conceptualmente qué entendemos por “populismo”, concepto que estuvo siempre vinculado a un exceso peligroso. Sin embargo, para Laclau “lejos de corresponder a un fenómeno marginal, está inscripto en el funcionamiento real de todo espacio comunitario” (Laclau, 2005 :256). Asimismo, intenta “mostrar que el populismo no tiene ninguna identidad referencial porque no está atribuido a un fenómeno delimitable, sino a una lógica social cuyos efectos atraviesan una variedad de fenómenos. El populismo es, simplemente, un modo de construir lo político.” (Laclau, 2005 :16). Sin duda, pensar la categoría pueblo requiere una serie de decisiones teóricas: la más importante se vincula al rol constitutivo que Laclau atribuye a la “heterogeneidad social”. Entendida ésta, como un conjunto de individuos que pese al disenso son capaces de construirse en una multiplicidad de acciones que posibiliten la transformación de la política. Se hace evidente cómo desde esta conceptualización, se toma distancia del concepto “masa”, como ha sido tradicionalmente usado, desde Le Bon en 1911, hasta nuestros días, en el sentido de irracionalidad, de ‘gente común’, uniéndola a cierta forma de autoritarismo. El autor, a pesar de reconocer las limitaciones y debilidades, reivindica la capacidad del pueblo y consecuentemente la capacidad del populismo como conformador de una multiplicidad de fenómenos que tienen capacidad de acción, pensamiento y transformación.

De esta manera la construcción “pueblo” resulta una categoría inteligible, con capacidad de identificar a distintos actores frente a una comunidad, como un todo, reconociendo un actor histórico participante que niega el fin de la política, o de la historia.

Desde esta conceptualización laclauiana, se entenderá la participación popular masiva uruguaya en ámbitos de decisión autónoma, como son los plebiscitos y los referéndum, como veremos más adelante. Mientras que en Argentina la consistencia del peronismo se tomará como la constante agregación de intereses que ha significado a lo largo de sesenta años la persistencia de la fidelidad de las masas a los principios peronistas de justicia social enarbolados por su líder. Un partido que deberá entenderse como

un universo propio donde coexisten gobierno y oposición, derecha- centro e izquierda, con una enorme capacidad histórica para la cooptación de la protesta social. Es por ello, afirma Laclau, que el presidente argentino intenta construir un discurso político alrededor de significantes centrales que devienen del 45 como "Patria y Pueblo". Pese a los cambios políticos recurrentes en Argentina el peronismo en un nuevo escenario, podría y aspira a incluirse en un plano multipolar sólo si se construye una identidad política y cultural.

Entonces, en esta revisión, partimos de los supuestos tomados de los dos primeros autores para comprender los alcances de la construcción de ciudadanía, por un lado, del proceso de afirmación democrática en Uruguay, con una larga tradición de participación ciudadana; y por otro, con menor implicancia para el caso argentino, donde el populismo ha dejado una huella profunda, perecedera y persistente, tal cual lo plantea Laclau en sus trabajos. En este sentido, se toman cuestiones centrales. ¿Cómo reconstruir la solidaridad social y las identidades políticas ciudadanas? ¿Es posible hacerlo desde sociedades tan castigadas por la crisis? Para analizar el contexto histórico reciente en ambos países es que realizamos una breve síntesis de estos últimos años en ambas orillas, que nos permita comprender, a pesar de las trayectorias históricas diferentes, cómo se plantean los desafíos e interrogantes de los enfoques teóricos, para pensar las alternativas ciudadanas en estos países.

### Retomando el concepto de ciudadanía para el área Sur

Desde los conceptos de ciudadanía se pueden analizar algunos procesos de nuestra región latinoamericana. Al no contar con poderes últimos, ni con un gran juez, no hay autoridad por encima de la sociedad, la justicia queda anclada a un espacio público de debate, donde la participación se constituye en un derecho y un deber, abriendo una discusión nodal en nuestros días. La idea republicana de ciudadanía reaparece pero no en el espacio exclusivo de la participación política, sino en una gran variedad de prácticas culturales donde la diversificación y la fragmentación se conjugan en términos iguales.

A pesar de la creciente colonización del espacio público, es en este espacio que se encuentra la posibilidad de lucha y resistencia contra las discriminaciones y las opresiones. Sin duda, que los ámbitos de movilización y rebeldía pueden variar, en ese sentido el caso argentino es paradigmático: las calles, los piqueteros, las ocupaciones de fábricas, los reclamos en provincias que son feudos familiares, pero que reivindican el "derecho a tener derecho", exigen el

debate público del contenido de normas y leyes. No se ignora la contingencia de las creencias y los valores, pero es necesario encontrar las formas de ejercer plenamente los impulsos morales y los compromisos éticos políticos.

Estos gritos de sufrimiento encarnados por nuevos actores sociales, piden ampliar la base de la solidaridad, expandir los ámbitos de acción política y responsable, al mismo tiempo que, como dice Bauman (2001), se necesita ampliar la tolerancia, la autonomía y la diferencia, "dar voz a los excluidos".

Las políticas contra la discriminación de la diferencia, que autores como Habermas llaman a "la inclusión del otro", entendiéndola como el reconocimiento al sujeto social, no minimizándolo, ni negando su universo simbólico con el fin de disciplinarlo. Porque, sin duda, la forma que los gobiernos han realizado esta tarea, ha sido la recurrente invisibilización de las diferencias, donde el mecanismo de la negación apunta a destruir identidades sociales, económicas y culturales que se alejen al 'estereotipo admitido' -siempre con una impronta eurocéntrica-.

Construir un ciudadano responsable implica deberes, significa incluir un compromiso cívico en la participación activa no sólo en el proceso público, sino también en los aspectos simbólicos y éticos anclados en la subjetividad que confiere identidad y sentido de pertenencia a una colectividad: "sentido de comunidad".

No podemos dejar de señalar en la búsqueda de esta construcción de un ciudadano responsable, la referencia al Estado con sus instituciones jurídicas y de derecho; sin dejar de advertir la enorme deuda que los Estados latinoamericanos tienen con sus ciudadanos, por haber sido ajenos a la ciudadanía, siendo cómplices de actores autoritarios que lo utilizaron espuriamente.

El desafío consiste en encontrar la forma de realizar la transformación de las instituciones; para que "cambien de dueño" opina Jelin. Para ello es necesario replantear los requisitos de gobernabilidad y representación, por un lado, y la participación y control ciudadano por el otro, lo que muchas veces han sido vistos como contradictorios: frases como "el exceso de demandas" debilita la democracia, o "los representantes han sido elegidos para gobernar", la famosa democracia delegativa de la cual habla Nun (2001) es parte constitutiva de los discursos autoritarios, aún en democracia. Se sostiene que la crisis no es causada por los sectores excluidos que se organizan, sino que éstos son manifestaciones de una estructura en crisis.

Sabemos que es necesario institucionalizar formas de participación y control de la ciudadanía, si no las nuevas y débiles democracias dejarán de serlo rápidamente. Pero dicho proceso de democratización implica un doble camino: primero, la reconstrucción de



las instituciones del Estado, la justicia y el parlamento y segundo, la transformación de la sociedad civil, donde se redefine su acción y control sobre el Estado. Todo esto significa desmontar formas antidemocráticas del ejercicio de poder, replantearse la actual distribución del poder, reconocer los derechos humanos y dar legitimidad a los actores sociales.

Como ciudadanos, debemos adoptar comportamientos y creencias democráticas, donde demandar, empujar y promover cambios es parte esencial del aprender a construir ciudadanía. Solo así se logrará el fortalecimiento de una cultura participativa. –La ciudadanía no es un derecho que se ‘otorga’, sino un ejercicio que se ejerce–.

Sin duda, los patrones culturales y sociales son históricos, por lo que se transforman y cambian en el largo plazo, porque no hay patrones culturales tradicionales que puedan ser preservados estáticamente ante procesos dinámicos de cambio. Al hablar de ciudadanía nos referimos a actividades y procesos en permanente cambio y movimiento, por lo que se debe comprender los cambios en formas y procesos culturales. Por eso, los modos de participación cambian, toman aspectos diversos y deberán encontrar formas creativas. El fortalecimiento de la cultura de la ciudadanía es de suprema necesidad, el acceso y la participación entre ciudadanía e instituciones representa aún un desafío.

Centrarnos en las formas de participación ciudadana, no significa desconocer diagnósticos, pero tampoco aceptar imposiciones de lo considerado ‘recomendaciones profesionales’, dado que la historia de Latinoamérica está plagada de inútiles ejemplos de ‘saberes’, asistencialismos y paternalismos. Basta con repasar algunas cifras que han resultado de estas políticas: el 44.4 por ciento de los latinoamericanos y caribeños –227 millones– vive bajo la línea de la pobreza y un 79 por ciento de ellos –177 millones– son niños y adolescentes o jóvenes menores de 20 años. El número de indigentes llega a 100 millones, un 19.4 por ciento de los habitantes de la región.<sup>2</sup>

Promover el compromiso y la participación conlleva a nuevas prácticas, nuevas modalidades de discusión y resolución de los conflictos ¿Cómo enmarcar esta discusión cuando las cifras en nuestros países son tan apabullantes? En Uruguay, tenemos una desocupación entre el 2003 y 2004 de 14,2%, la línea de pobreza incluye el 15,3% de los hogares y un 23,7 de las personas. Recordemos que en 1998, los hogares por debajo de la línea de la pobreza eran del 10,5% y alcanzaba al 16,7% de la población. Esto quiere decir que en 5 años la cifra de pobres aumentó un 50%. Esto afecta en especial a la población más joven y a los niños. En Argentina el panorama es peor: a octubre del 2002 los pobres indigentes eran el 27,5% o sea 6.627.000 personas, de las cuales 1.334.000 (el

41,2%) tenía entre 0 y 14 años. En el Gran Buenos Aires, los pobres indigentes en 1988 correspondían a un 5.5%, mientras que para marzo de 2003 conforman un 16,3%, o sea se multiplicaron por tres.

Ante estas cifras, nos volvemos a preguntar cómo construir un ciudadano responsable y participativo en nuestra realidad, en este “umbral de humanidad”, con esta condición humana de la que nos habla Arendt. Contestamos desde su pensamiento qué es incluir al otro y esto sucede cuando ese “otro” construye un lugar en el mundo, un espacio público, donde se “tornan significativas sus opiniones y efectivas sus creencias”. El hombre puede perder todos sus Derechos, sin perder su cualidad humana esencial: “la dignidad”. “Sólo la pérdida de la comunidad política, como sujeto, lo aleja de la humanidad” (Arendt, 1993)

Este enfoque llevado a nuestra región busca el reconocimiento de los actores sociales y políticas públicas enfocadas a la inclusión de todos en un proyecto de democracia “real”. No negamos la tensión existente en su seno: por un lado, promover y acentuar la diversidad cultural, el pluralismo de los valores, las reivindicaciones de mayor autonomía del sujeto, sin que esto signifique acentuar las diferencias y las desigualdades existentes. Por otro lado, al hablar de inclusión del otro, no se trata de homogeneizar la sociedad en base a la construcción de un discurso autoritario y la concentración del poder político, no se deberá caer en una uniformización de los gestos, de las pautas culturales y estilos de vida. Intentar resolver esta constante tensión, es tratar de resolver ese frágil equilibrio entre participación de todos y responsabilidad social del Estado, más claramente aún la lucha entre la hegemonía y la apuesta por la democracia cultural y social.

Por eso, al hablar del aumento de la violencia y las políticas para paliarla, tendremos que ser sumamente cuidadosos para buscar soluciones posibles y justas. Es desde el problema de la exclusión social que se deberán comprender dichos fenómenos. Sin duda, la violencia existe más que nunca en nuestra sociedad y en los grupos más empobrecidos, pero a la hora de ‘buscar culpables’ será necesario analizar el sistema ‘generador de violencia’ en su totalidad, lo que nos permitirá encontrar las raíces y posibles soluciones profundas. De lo contrario, las nuevas políticas de ‘seguridad y control’ podrán desvirtuarse señalando, reprimiendo y culpabilizando a las víctimas, perpetuando las contradicciones sistemáticas que generan la violencia social.

Los nuevos actores sociales deben ser entendidos en un contexto de “malestar frente al espectáculo de las enormes desigualdades, tan desproporcionadas como injustificadas, entre ricos y pobres, entre quien está arriba y quien está abajo en la escala social, entre quien tiene el poder, es decir, la capacidad

<sup>2</sup> Datos de la CEPAL y del Programa Mundial de Alimentos de la FAO. Juan Gelman “Las cifras del escándalo”, Artículo en Página 12, Argentina. 30 de agosto de 2004.

para determinar el comportamiento de los demás, tanto en la esfera económica como en la política e ideológica, y quien no lo tiene".(Feinman, 1998)

Los excluidos no se constituyen en sujetos sociales pasivos, resisten, protestan, sus energías y esfuerzos se dirigen a formas de integración: reclaman trabajo y dignidad, reclaman pertenencia e identidad, una ciudadanía cultural, una identidad colectiva. Están en su derecho, es su responsabilidad, es la responsabilidad del resto de la sociedad civil y del Estado, integrarlos y hacerlos participantes de la condición humana. Desde este enfoque más estructural se entiende la crisis vivida a principios de la década, abriendo una brecha donde nuevas identidades se revelan en búsqueda de un nuevo modelo de acción. El comparar estos hechos en dos países diferentes rioplatenses permite la profundización del análisis.

### Argentina y Uruguay: construcciones políticas desde las dos orillas

#### *Argentina y un triste comienzo del Siglo XXI*

La explosiva situación desatada a partir de la crisis generalizada en diciembre del 2001, culminó con la renuncia de Fernando de la Rúa a la presidencia de la nación, sumiendo al país en un mar de incertidumbres institucionales y políticas. La sucesión de 5 presidentes en el lapso de 5 días, da cuenta de la profundidad de la erosión del sistema.

La asunción a la presidencia de Eduardo Duhalde en enero del 2002, durante una crítica explosión social significó: por un lado, el asenso del sector peronista más centrista, por otro lado, la definitiva consolidación del justicialismo como partido hegemónico, el cual se reconfigura, integrando en su seno un abanico ideológico que abarca desde: 1. los sectores identificados más de derecha apoyados en el 'pensamiento único' neoliberal, 2. los sectores de centro y por fin 3. militantes de centro-izquierda con un discurso "progresista".

La fragilidad y el deterioro social estalló en esta sociedad, arrojando cifras de pobreza nunca antes vistas.

#### **Cuadro 1:** **Evolución de pobreza e indigencia en Argentina 2001-2004. Total Urbano EPH. % en personas**

| Argentina  | 2001 | 2002 | 2003 | 2004 |
|------------|------|------|------|------|
| Pobreza    | 38.3 | 57.5 | 47.8 | 40.2 |
| Indigencia | 13.6 | 27.5 | 20.5 | 15   |

Fuente: Instituto Nacional de Estadística y Censos- Encuesta Permanente de Hogares (EPH)- Nota: los Semestres corresponden a los resultados de la EPH continua; los períodos anteriores, a los de la EPH puntual.

\* Los datos del 2001 y 2002 son del mes de Octubre, mientras que para 2003 y 2004 son los datos del segundo semestre de cada año.

Las grandes movilizaciones realizadas durante el 2001 y el 2002, que persisten hasta nuestros días, recibieron el nombre de "piqueteros", dadas sus formas de organización, sus luchas, sus demandas que habían comenzado en años anteriores pero que recrudescieron al compás del deterioro económico del país. Las demandas de alimento y trabajo recorren todo el espectro social más vulnerable, siendo un eje contestatario y vertebrador de la política de estos últimos años. La primera respuesta por parte del gobierno, fue a través de políticas asistencialistas, respondiendo con planes denominados "jefes y jefas de familia" (un salario mínimo) como paliativos a las demandas que se proclamaban desde la lucha callejera. Como todo plan de corte asistencialista produjo injusticias debido a su implementación que terminó fortaleciendo antiguas redes clientelistas. Debemos señalar que dada la profundidad de la crisis, la desesperación, la violencia justa -pero violencia al fin- de los reclamos; los planes significaron un paliativo porque lograron en primera instancia contener -dentro de ciertos límites- la explosión social, aunque no se logró dar una respuesta profunda al problema que los generó.

Los cortes de calles, puentes y caminos, a los que se sumaron formas organizativas comunitarias, asambleas, toma de fábricas, mostraron en algunos de los casos formas autogestionarias (ej. Fábricas tomadas Bruckman y Zannon) a través de las cuales los movimientos sociales manifestaron formas creativas de denuncia y protesta, no sólo en reclamo de participación, sino en la encarnación de ésta a través de acción directa.

En el año 2002, la muerte alevosa de dos jóvenes piqueteros en manos de la policía, afectó la credibilidad del presidente Duhalde, sobre todo a través del desenmascaramiento de las explicaciones oficiales por parte del periodismo, que mostró fotos cuando eran vilmente asesinados. Este cruento proceso aceleró el recambio presidencial precipitando el llamado a elecciones.

En el proceso electoral de abril del 2002 el justicialismo cumplió un doble papel: fue oficialismo y oposición, centro derecha y centro izquierda. Así, encontramos un proyecto de corte progresista representado en la figura de Néstor Kirchner y simultáneamente la continuidad del modelo neoliberal representado por el expresidente Carlos Menem.

Las elecciones se realizaron con un partido dominante, ausencia casi de oposición seria, debates inteligentes y especialmente falta de proyectos profundos, propositivos y transformadores. Sin duda, no fue un escenario alentador para la configuración de un proceso democrático y pluralista.

La confrontación dentro de tres modelos se planteó en el partido justicialista a través de tres competidores del proceso electoral: a. la continuidad neoli-

beral, b. el populismo retrógrado representado por Adolfo Rodríguez Saa, y c. una propuesta de corte neokeynesiana representada por la figura –un tanto desconocida– de Néstor Kirchner.

A ello debemos sumar un desgajado y desangelado Partido Radical del cual se habían separado dos figuras importantes: Elisa Carrió (con un proyecto de centro izquierda) y Ricardo López Murphy (representando

centro derecha). Estos dos últimos competidores fueron los personajes más novedosos en la disputa electoral.

Los resultados confirmaron el rol hegemónico del partido justicialista. Tal como observamos, los tres candidatos autodefinidos como peronistas sumaron el 60% del total de los votos.

**Cuadro 2. Elecciones presidenciales 1989 – 1999**

| PARTIDO                                         | 1989<br>Votos     | %          | 1995<br>Votos     | %          | 1999<br>Votos     | %          |
|-------------------------------------------------|-------------------|------------|-------------------|------------|-------------------|------------|
| Unión Cívica Radical (UCR)                      | 5391944           | 32,44      | 2851853           | 17,09      |                   |            |
| Alianza                                         |                   |            |                   |            | 9039892           | 48,50      |
| P. Justicialista (PJ)                           | 7862475           | 47,30      | 8311908           | 49,80      | 7100678           | 38,09      |
| Alianza Frente País Solidario (FREPASO)         |                   |            | 4878696           | 29,23      |                   |            |
| Intransigente                                   |                   |            |                   |            |                   |            |
| UCeDe (Alianza del Centro in 1989)              | 1041998           | 6,27       |                   |            |                   |            |
| Izquierda Unida                                 | 411679            | 2,48       |                   |            |                   |            |
| Unidad Socialista                               | 218380            | 1,31       |                   |            |                   |            |
| Mov. por la Dignidad y la Independencia (MODIN) |                   |            | 295618            | 1,77       |                   |            |
| Acción por la República                         |                   |            |                   |            | 1881417           | 10,09      |
| <b>Total</b>                                    | <b>16.622.570</b> | <b>100</b> | <b>16.690.580</b> | <b>100</b> | <b>18.640.833</b> | <b>100</b> |

Fuente: Ministerio del Interior. Presidencia de la Nación.

En las últimas elecciones presidenciales, en el 2003, no se llegó al balotaje, dado que Menem renunció a participar en la segunda vuelta (previendo su derrota), siendo los resultados de la primera vuelta los siguientes:

**Cuadro 3: Elecciones presidenciales 2003:**

| FORMULAS PRESIDENCIALES                     | VOTOS     | %      |
|---------------------------------------------|-----------|--------|
| Partido Justicialista Menem – Romero        | 4,740,907 | 24.45% |
| Partido Justicialista Kirchner – Scioli     | 4,312,517 | 22.24% |
| López Murphy - Gómez Diez                   | 3,173,475 | 16.37% |
| Partido Justicialista Rodríguez Saa – Posse | 2,735,829 | 14.11% |
| ARI Carrió – Gutiérrez                      | 2,723,574 | 14.05% |
| Unión Cívica Radical Moreau – Losada        | 453,360   | 2.34%  |
| Otros                                       | 1,248,233 | 6.44%  |

Fuente: Ministerio del Interior. Presidencia de la Nación.  
<http://www.mininterior.gov.ar/elecciones/estadistica.asp#datos>

El análisis de estos resultados muestra la caída de ciertos mitos internalizados en la sociedad argentina: el primero de ellos era el corrimiento definitivo

hacia la centro derecha. El segundo, era la infalibilidad de Menem y el tercero, la imposibilidad de una vuelta a proyectos de tipo “progresistas” o alternativos, así definidos por el nuevo presidente.

El grito de lucha del 2001 y 2002 “¡que se vayan todos!” no encontró eco ni recambios en las figuras políticas y partidos tradicionales, lo que determinó que renovaran su mandato “casi todos”.

El retiro de Menem, condujo a la presidencia a un ‘desconocido gobernador’ de una de las provincias más australes del país: Santa Cruz. ¿Quién es el nuevo presidente llamado Néstor Kirchner? Autodefinido como un setentista reivindica los valores casi olvidados de aquella época; así, una mirada sobre ese pasado hizo posible a muchos creer en que el cambio era posible y recuperar la esperanza en el futuro. Se habla de ideales, ética, principios, en frases como su discurso de asunción. El 25 de mayo de 2003 afirma “*formo parte de una generación diezmada, castigada por dolorosas ausencias. Me sumé a las luchas políticas creyendo en valores y con-*

vicciones a los que no pienso dejar en la puerta de la Casa Rosada"<sup>3</sup>.

Dos años de gobierno han transcurrido con luces y sombras, los aspectos positivos a señalar son la depuración de la Suprema Corte de Justicia, emblema de corrupción y abyección al sistema menemista. A ello se sumó el descabezamiento de la cúpula militar con responsabilidades en las desapariciones durante la dictadura militar, la apelación a la recuperación de un estado capaz de cumplir sus funciones más primordiales, como el apoyo a las políticas sociales, de educación, salud y sobre todo de trabajo.

La clara política llevada a cabo, de priorizar la salida al default, como uno de sus problemas más acuciantes con los organismos internacionales, renegociando la deuda externa, que asciende a 146.172 millones de dólares<sup>4</sup>, significa un lento y arduo proceso de tensión y acercamiento con el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial; pago que ha impedido cumplir cabalmente con la "deuda interna".

Asimismo, como parte de los grandes problemas heredados, la corrupción policial y sus consecuencias: el alto nivel de inseguridad como aumento de secuestros, asaltos y crímenes, produjeron sucesivos descabezamientos de la cúpula policial, tanto federal como provincial, sobre todo en el cono urbano y el resto de la provincia, ámbitos de permanente violencia.

La política presidencial de no criminalizar el conflicto, se enfrenta a la crítica por parte de la oposición que afirma que dicha política sólo exacerba las pasiones populares con la intención de acumular poder. Sin duda, el tema del poder y su legitimación como gobernante ha sido una obsesión para el presidente, con el 22,4% de los votos, necesitó buscar los caminos que le permitieran la gobernabilidad. El gobierno de Kirchner sin llegar a constituirse en una democracia plebiscitaria, es un gobierno que busca superar sus debilidades iniciales generando una gestión de causas populares. El presidente, parte de una estrategia de gestión y apoyo a las demandas de los sectores más carenciados, precisamente porque es consciente del contexto sociopolítico del país y los límites que enfrentan las instituciones y su gobierno para transformar tan conflictiva realidad.

El tablero de ajedrez de la política argentina está lleno de figuras que lo único que tratan es dar jaque mate a la democracia y al elegido presidente. Esto ocurre tanto desde la derecha como de la ultra izquierda: algunos enemigos son alfiles, otros parecen simples peones... los buenos jugadores saben de los peligros que encierran los peones.

Desde la izquierda y la derecha no faltan agoreros que afirman que Kirchner no terminará su man-

dato. Otros afirmamos la vigencia de las instituciones y su permanencia en el tiempo, en el intento de construir un "país creíble". Es responsabilidad de la sociedad civil, los movimientos sociales, el estado y los partidos políticos mantener encendido el fuego de la esperanza y la ilusión que simboliza la democracia y la construcción de una ciudadanía responsable.

### Uruguay y su dinámica moderada

Como afirma Real de Azúa: Uruguay "completó de alguna manera una imagen de país y la consideró aceptable, juzgando, por ende que no tenía razón de hacer 'otra' cosa" (Real de Azúa, 1964). Estas palabras escritas en 1964, resultaron proféticas en 1999. La coalición del Partido Colorado y el Partido Nacional, logró el triunfo de la fórmula electoral representado por las figuras de Jorge Batlle y Luis Hierro López.

El proyecto de centro derecha logró imponerse al frente de la izquierda captando el voto de los sectores medios, realizando un llamado a la tradición 'democrática liberal', con visos a la continuidad del modelo neoliberal, todavía en pie en esos años. El temor de dichos sectores a cambios económicos abruptos y el bombardeo ideológico que desde los medios de comunicación masiva realizaron los políticos tradicionales produjeron el resultado esperado. A ello, cabe sumarse la falta de respuestas adecuadas, unitarias pero sobre todo rápidas y eficaces de la izquierda, representada por el Encuentro Progresista- Frente Amplio y de sus principales referentes. Como consecuencia de ello, los resultados electorales en una segunda vuelta fueron los siguientes:

El programa del Presidente Batlle no ofrecía misterios: su discurso de cambio "apuntaba a una transformación radical de la sociedad uruguaya para adaptarla y adecuarla a la lógica de las exigencias de la competencia de mercado en un mundo abierto y globalizado" (Moreira, 2001).

Por tanto, sus primeras medidas tendieron a preservar el sistema financiero y la estabilidad de precios, fomentar el ingreso de capitales de corto plazo provenientes esencialmente de la Argentina y mantener la política cambiaria. Esto supuso un flujo inusitado de bienes del exterior y servicios no financieros, lo que continuó ahondando la grave destrucción productiva.

La continuación de una política económica que daba muestras de su agotamiento, con la producción de un discurso de 'cambio', entendido como proceso de modernización con influencia neoliberal, produjo fuertes ambivalencias y abruptos corrimientos en su estrategia política.

3 La Nación, 26 de Mayo del 2003.

4 Los pobres y el Mercado. www.socialwatch.org Informe Social Watch 2003

Ejemplo de esta contradicción en el seno del gobierno, fue la continuidad de la utilización del estado, como un gigantesco aparato clientelístico político-partidario y electoral, fruto de la más acabada tradición e identidad partidaria.

La agenda política del presidente chocó rápidamente con las necesidades cada vez más acuciantes de una sociedad a la que los cimbronazos de la crisis afectaba de manera creciente. Aún en temas como los Derechos Humanos que se habían transformado en una bandera reivindicativa, el gobierno no llevó a cabo sus promesas, y ante la demanda de sectores amplios por "verdad y justicia" recomenzó la actitud de encubrimiento y negación.

Si bien en marzo del 2000 se introdujo en el discurso presidencial un giro importante, que condujo a la creación de la Comisión para la Paz, que en un primer momento intentó hacer dialogar e integrar a familiares de desaparecidos, representantes de la sociedad civil- activistas en la defensa de derechos humanos y representantes del gobierno; produciéndose avances en torno al descubrimiento del paradero de los desaparecidos; prontamente se hizo visible la imposibilidad de una investigación profunda sin tocar sectores del poder militar y civil cómplices de los duros años de la dictadura. Los límites precisos con los que chocaron algunos integrantes de la Comisión, en la investigación de casos muy sonados como la nuera del poeta Juan Gelman y las dificultades para investigar terrenos militares donde existían probados datos de tumbas clandestinas demuestran la imposibilidad de romper pactos mafiosos.

La defensa por parte del gobierno de una reforma de tipo gerencialista inspirada en la crítica de la *Public Choice* a las burocracias de los estados de bienestar, realizó serios cuestionamientos a la defensa de los burócratas asociados a un tipo de corporativismo, ligados generalmente a los partidos políticos tradicionales. Esta concepción política llevó en su seno un nuevo intento de reforma del estado, a pesar de ello debemos señalar los 'déficit que se vienen manifestando en la capacidad institucional para reforzar las funciones estatales, de reformulación de políticas de control y regulación'.(Ramos, 2003)

Los intentos de Batlle para romper con el "gradualismo" -parte de la historia intrínseca del país- contó en primera instancia con el apoyo de su aliado: el Partido Nacional; no así, con el Encuentro Progresista- Frente Amplio que con un peso parlamentario importante (44% del total) siempre consideró al presidente uno de sus principales adversarios ideológicos.

En su primer año de gobierno, se introdujeron medidas de desregulación y desmonopolización de las actividades de las empresas públicas. Se tomaron disposiciones para la creación de empresas mixtas con capitales privados en el puerto, telecomunica-

ciones, gas y banco de seguros del estado. Los siguientes años: el 2002, el 2003 y el 2004 implicaron un fuerte descenso en la popularidad del gobierno, así como de los apoyos político partidarios. Como consecuencia de ello, la coalición blanqui-colorada quedó rota en Octubre del 2002 con la retirada de los ministros blancos del gabinete.

Este año significó la profundización de la prolongada crisis con crecimiento negativo que se arrastraba desde 1999, con el consecuente deterioro de la situación social, a la que se sumaron dos paquetes de ajuste fiscal, aumentando el impuesto a la retribución personal (IRP). Así mismo, en el segundo ajuste se aumentaron tributos a los servicios esenciales, aumento del IVA, aumento a los préstamos de ahorro y crédito, etc.

La crisis argentina, afectó en profundidad al país, sin embargo, las medidas tomadas por el gobierno uruguayo fueron casi un calco de las realizadas por el gobierno argentino, las cuales habían demostrado su ineficacia en el vecino país, tal como lo analizamos anteriormente.

Sin embargo, las conocidas recetas del neoliberalismo y el Fondo Monetario Internacional fueron acatadas al pie de letra por el gobierno. Lo cierto es que la situación de Uruguay fue más 'amortiguada' pues no había entrado en default, como había sucedido en Argentina. A pesar de esta diferencia, las consecuencias sociales fueron de una enorme magnitud.

**Cuadro 4. Evolución de pobreza e indigencia en Uruguay 2001-2004. Total Urbano ECH. % en personas**

| Uruguay    | 2001 | 2002 | 2003 | 2004* |
|------------|------|------|------|-------|
| Pobreza    | 18.8 | 23.6 | 30.9 | 32.1  |
| Indigencia | 1.3  | 1.9  | 2.8  | 4.0   |

Fuente: Instituto Nacional de Estadística - Encuesta Continua de Hogares (ECH) - Nota: Estimación de la cantidad de personas y márgenes de error al 95%, por área.

\* Los datos del 2004 se relevaron durante el Censo Fase 1 de 2004 en las localidades y zonas de la ECH.

La crisis por la que transita el Uruguay de hoy, sus consecuencias y efectos son enormes y están lejos de ser reversibles en el corto plazo. Las huellas que estos efectos pueden dejar en términos de integración social en la sociedad son cada vez más profundos (Canzani, 2003).

Las políticas sectoriales aplicadas han demostrado su ineficacia. Las redes sociales que se intentaron incentivar desde el gobierno fracasaron; sin embargo, algunos efectos de la crisis fueron amortiguados por la presencia de sectores de la sociedad civil que establecieron nuevas formas de organización autogestionaria. Pese a ello, los sectores más vulnerables han sufrido una caída por debajo de la línea de



pobreza, acentuando de manera notable la brecha entre ricos y pobres, igualando parámetros con otros países de América Latina, donde la pobreza alcanza al 43% de la población y la pobreza extrema al 19,4%, registrando uno de los mayores índices de desigualdad en el mundo (PNUD, 2004).

Las condiciones estructurales en materia de pobreza, desigualdad y marginalidad se han acentuado notablemente afectando especialmente la situación de la infancia, siendo que uno de cada dos niños uruguayos se encuentra debajo de la línea de pobreza, lo que ha generando situaciones de exclusión difícilmente reversibles a corto plazo.

Los estudios realizados muestran cómo la marginalidad aumenta la brecha entre los niveles de calificación exigidos para acceder a un empleo. El creciente debilitamiento de las familias y lo que Castel (1997) ha denominado el proceso de "desafiliación", que significa pérdida de identidad laboral, barrial, sindical, educativa, acceso a la salud, vivienda, etc. Es decir, la pérdida de códigos existenciales no necesariamente tradicionales, pero sí inclusivos.

Las nuevas formas culturales, entre las que encontramos manifestaciones como ser nuevas formas musicales y artísticas de protesta, o nuevas formas de asociación de los jóvenes social, política, sexual, son algunos de los emergentes que deberán ser estudiados seriamente, sin a priori, sin prejuicios y entendiendo la profundidad y vertiginosidad del cambio.

Si la sociedad uruguaya ha sido acusada de retardataria, de permanecer anclada en su pasado batllista, desde otra óptica, debemos destacar un sentido acendrado de participación política y construcción de ciudadanía participante, mucho más internalizado que en otros países de América Latina.

También es llamativa la historia de participación directa ciudadana, la convocatoria a Referéndum y plebiscitos, ha sido un arma utilizada por sectores de oposición, apoyada por una parte importante de la población. En este mismo sentido Nun afirma que el buen ciudadano no se define por las diferencias que expresa, sino por el modo en que llegó a tenerlas (Nun, 2000).

La ciudadanía uruguaya se expresó en procesos democráticos en la medida que constituyó y definió

intereses pluralistas intentando generar zonas de igualdad y solidaridad. Tanto los referéndums como los plebiscitos generaron espacios de diálogo y también confrontación de opiniones entre ciudadanos, lo que logró poner límites a los desbordes de los funcionarios y al aparato del Estado.

El plebiscito es un elemento que permite mediante el voto obligatorio la reforma de la carta constitucional. Dicha reforma puede ser iniciada con la firma del 10% de los inscriptos en el registro cívico nacional. La figura del referéndum está contenida en la reforma de la constitución de 1967. Ambos mecanismos se han convertido en una muestra indudable de democracia directa e iniciativa popular, para operar en la toma de decisiones trascendentes para la vida política del país. Así, han sido utilizados en catorce ocasiones en el período 1989-2004. Con estas herramientas se lograron frenar los procesos de privatización de las empresas públicas en 1992, así como derogar la ley de asociación de ANCAP en diciembre de 2003, lo que significó la prohibición de la empresa estatal de petróleo de asociarse con sectores privados (Lissidini, 2001) como así también triunfar en el plebiscito, con un 57,9 % de los votos, derogando los procesos de privatización del agua en el 2004.

Este mecanismo, casi inexistente como práctica política en el resto de América Latina, ha permitido en Uruguay la movilización del conjunto de la sociedad, tanto en el mantenimiento de las leyes como en su derogación, transformándose en un elemento formidable de participación y decisión popular.

Los plebiscitos tuvieron la capacidad no sólo de frenar los procesos privatizadores, sino fueron un elemento adicional para mostrar la legitimidad de los proyectos del Encuentro Progresista- Frente Amplio. Los cuales indicaban propuestas alternativas conjuntamente con madurez política y manejo institucional.

El crecimiento de la izquierda a lo largo de todos estos años fue constante y dio cuenta de la credibilidad del Frente Amplio en la población.

En octubre del 2004, el triunfo del FA con el 50,4 % de los votos rompió con las viejas reglas de bipartidismo de los partidos tradicionales. Una ciudadanía esperanzada se manifestó en las urnas y en las calles.

#### **Cuadro 5. Elecciones presidenciales 1994- 2004:**

|                                      | 1994 (%) | 1999 (%) | Balotaje 1999 | 2004 (%) |
|--------------------------------------|----------|----------|---------------|----------|
| Partido Colorado                     | 31.4     | 31,9     | 44.1          | 10.36    |
| Encuentro Progresista- Frente Amplio | 30.02    | 50,1     | 51.6          | 50.45    |
| Partido Nacional                     | 30.2     | 21,7     |               | 34.3     |
| Nuevo Espacio                        | 5.04     | 4,4      |               | *        |
| Partido Independiente                |          |          |               | 1.84     |

Elaboración propia en base a dos fuentes: los datos del 94 y 99 fueron sacados del Instituto Nacional de Estadística, los datos del 2004 son datos oficiales de la Corte Electoral <http://www.corteelectoral.gub.uy>

\* En el 2004 el Nuevo Espacio se integró al 'Encuentro Progresista- Frente Amplio' que pasó a llamarse 'Encuentro Progresista- Frente Amplio- Nueva Mayoría'

El nuevo gobierno desde su campaña electoral no “prometía milagros”, se sabía que el país estaba todavía bajo los efectos de la dura crisis del 2002. Sin embargo, en los primeros 100 días de gobierno se ha consolidado una credibilidad ante los primeros cambios operados desde el Estado. La larga marcha del

discurso del cambio se vio consolidada por el triunfo de mayo de 2005 de 8 intendencias de las 19 que conforman el país, lo que representa el 75% de la población y el 85% del aparato productivo.

El proyecto de cambio en paz, se ha consolidado en Uruguay.

**Cuadro 6. Elecciones municipales 2005:**

| Departamento   | % Partido E.P.F.A. N.M. | % Partido Nacional | % Partido Colorado | % En Blanco | % Sobres c/Hojas Anuladas | % Observ. Anulados |
|----------------|-------------------------|--------------------|--------------------|-------------|---------------------------|--------------------|
| Artigas        | 35.3                    | 39.79              | 22.41              | 1.61        | 0.86                      | 0.03               |
| Canelones      | 61.2                    | 26.45              | 6.35               | 3.59        | 1.55                      | 0.02               |
| Cerro Largo    | 33.91                   | 57.59              | 6.2                | 1.61        | 0.67                      | 0.03               |
| Colonia        | 33.57                   | 55.01              | 7.75               | 2.35        | 1.3                       | 0.01               |
| Durazno        | 30.74                   | 57.57              | 7.53               | 2.08        | 1.05                      | 0.04               |
| Flores         | 17.8                    | 72.89              | 7.04               | 1.64        | 0.63                      | 0                  |
| Florida        | 41.52                   | 40.77              | 14.42              | 2.07        | 1.18                      | 0.04               |
| Lavalleja      | 20.33                   | 68.95              | 6.62               | 2.41        | 0.87                      | 0.02               |
| Maldonado      | 47.33                   | 45.56              | 2.89               | 1.69        | 1.07                      | 0.02               |
| Montevideo     | 58.47                   | 9.95               | 25.88              | 2.59        | 1.35                      | 0.02               |
| Paysandú       | 47.42                   | 43.33              | 5.99               | 1.76        | 0.74                      | 0.03               |
| Rio Negro      | 40.2                    | 49.85              | 6.92               | 2.07        | 0.92                      | 0.04               |
| Rivera         | 20.63                   | 26.26              | 50.04              | 2.12        | 0.78                      | 0.03               |
| Rocha          | 49.35                   | 37.1               | 8.97               | 3.17        | 1.38                      | 0.03               |
| Salto          | 39.06                   | 36.33              | 21.24              | 1.89        | 0.85                      | 0.02               |
| San José       | 33.61                   | 59.52              | 2.82               | 2.35        | 1.03                      | 0.01               |
| Soriano        | 34.32                   | 52.06              | 9.3                | 2.32        | 1.12                      | 0.02               |
| Tacuarembó     | 21.68                   | 71.41              | 4.44               | 1.88        | 0.57                      | 0.01               |
| Treinta y Tres | 44.69                   | 43.52              | 8.92               | 1.77        | 1.1                       | 0.01               |
| <b>Total</b>   | <b>48.57</b>            | <b>29.91</b>       | <b>16.79</b>       | <b>2.48</b> | <b>1.2</b>                | <b>0.02</b>        |

Fuente: Corte Electoral de la República Oriental del Uruguay ([electoral.gub.uy](http://electoral.gub.uy) [www.corte\\_electoral.gub.uy](http://www.corte_electoral.gub.uy))

**A modo de conclusión**

**¿Cómo construir ciudadanía sobre estructuras inestables y en crisis?**

La pregunta, que recorre a América Latina, y por qué no al mundo, apunta a cómo construir ciudadanos responsables y solidarios. En principio, parece ineludible que la ciudadanía no es algo que ‘se otorga’, se ‘concede’, sino que se ‘construye’. Esta construcción se dificulta ante la creciente marginación de sectores importantes de la población, los llamados “invisibles” “prescindibles”. Ni Argentina, ni Uruguay han escapado a esa penosa dinámica. Si Adam Smith

decía en el siglo XVIII que la suerte se encuentra directamente vinculada a la sociedad y que sus intereses coinciden totalmente con los intereses generales; entonces, el tema es cómo construir opinión si no es escuchando al conjunto de la sociedad (Dean 2003).

La pregunta, dos siglos y años después, mantiene su total vigencia. La idea de democracia ha recorrido un largo camino: en una primera instancia, democracia y liberalismo no son términos históricamente coincidentes o necesariamente antagónicos. La democracia liberal en Europa fue el producto de las luchas de un siglo de revoluciones y reacciones para lograr formas de integración siempre precarias; mientras que en América Latina, el liberalismo fue pro-

ducto de la construcción política de las oligarquías y en general las demandas de inclusión fueron rechazadas por el sistema institucional liberal.

Recién en los años 20, en el Uruguay, y en los 30 y 40 en Argentina se lograron formas de integración política. Esta diferenciación entre liberalismo y democracia se rompe durante las dictaduras que destruyeron todos los diques de convivencia humana. Con la 'vuelta' a la democracia, en nuestros países, podemos conjugar ambas ecuaciones. No es posible resolver las crecientes demandas de nuestra sociedad, como no sea a través del afianzamiento de las instituciones políticas democráticas. Alcanzar ese ideal de ciudadanía política, civil y social planteado por T. H. Marshall sigue constituyendo un horizonte deseado.

Resulta evidente para el caso argentino que la marginalidad ha creado formas de demandas sociales a través de redes clientelistas resultando profundamente antidemocráticas. En el caso uruguayo, las demandas de una parte importante de la sociedad han sido canalizadas a través del sistema político y de organismos civiles y organizaciones no gubernamentales que han intentado encauzar el proceso por carriles menos conflictivos.

La diferente construcción de políticas en ambos países ha significado para el caso argentino, un desborde por momentos incontrolable; en el caso uruguayo, se han recorrido caminos de confrontación pero permaneciendo en los límites legales de las instituciones. La diferencia está en el papel del Estado y los partidos. Mientras que en Argentina, el Estado como control y asegurador de relaciones político, sociales y económicas, casi había desaparecido, con prácticas de corrupción que han llevado al límite la credibilidad y legitimación de los partidos políticos. Para el caso uruguayo, el Estado con las limitaciones señaladas, articuló algunas demandas, logrando mantener la confianza y la confrontación dentro de los sistemas de partidos políticos. La institucionalidad no eludió los impactos de la fuerte crisis vivida permeando los actores políticos. El caso de la izquierda, se ha presentado con un crecimiento sostenido y constante, con propuestas de cambio como el programa que se ha denominado "el Uruguay productivo". El caso del Partido Nacional, tiene propuestas bastante similares y el partido de gobierno con una casi total pérdida de credibilidad. Pese a ello, son estructuras que se mantienen como elementos de cohesión de la sociedad.

En ambas orillas la protesta democrática se expresa a través de grupos organizados, expresando un sentimiento generalizado de cambio y una creencia en la capacidad de su fuerza como pueblo. Si esto no hubiera sido así, amplios sectores se hubieran quedado fuera del sistema. Si bien es cierto que en el movimiento piquetero argentino, hay fuerzas que están tratando de llegar a la confrontación total en alianza con los sectores más reaccionarios todavía en el po-

der; sin embargo, el nuevo gobierno ha encontrado límites y formas de gobernabilidad en los cuales la sociedad desea que permanezca, como forma de estabilización y persistencia de la democracia.

La herencia económica en Uruguay, tal como lo señalábamos, es crítica. Se hace necesario consolidar un proyecto de izquierda con un Frente Amplio donde coexisten distintas voces y distintos discursos. A pesar de ello se ha logrado comenzar a cumplir sus principales promesas. La creación del Ministerio de Desarrollo Social, está dirigida a paliar en el menor tiempo posible, los bolsones de miseria existentes. Asimismo, la deuda histórica de llevar una investigación a fondo sobre las fracturas a los derechos humanos ya ha comenzado.

Lo mismo ocurre con los cambios de su política exterior que durante el gobierno anterior estuvo signada por los enfrentamientos con diversos países de América Latina (Argentina, Venezuela, Cuba) y su aproximación a los Estados Unidos con el intento de ser incluido en el Tratado de Libre Comercio. En las diversas reuniones de presidentes del área realizadas en estos tiempos se ha intentado consolidar el proyecto del Cono Sur. Si bien, para aproximar posiciones falta un largo camino, es indudable la manifestación de inevitabilidad en la búsqueda de intereses conjuntos. Es de señalar el interés de México y Venezuela para su integración de este proyecto mercosureano. La tarea es ardua, pero los cambios de orientación política en la Región ayudarán en la construcción de consensos en el disenso, que es el eje vertebrador de la democracia.

Para el caso argentino, el peronismo y sus reglas de corte popular han permitido consolidar un proyecto en donde existe una captación de sentido común con la que el gobierno juega a la defensa de intereses democráticos. En este amplio espectro que es el partido justicialista, con un abanico de izquierda, centro y derecha, ha logrado transformarse en gobierno y oposición. Mientras tanto, la oposición política ha prácticamente desaparecido. Tanto la centro-derecha como la izquierda, con sus planteos extremistas, no han logrado articular un proyecto de país alternativo. Lo cierto, es que el proceso de crisis favoreció al presidente Kirchner porque la conciencia generalizada de la magnitud de la crisis no había desarrollado expectativas muy grandes sobre su gobierno al asumir la presidencia, lo que se convirtió luego en ventaja. Tampoco asumió bajo la presión de las grandes corporaciones, tanto sindicales y empresariales, que habían determinado la caída de sucesivos presidentes. Ha logrado, en cambio, consolidar su autoridad, pese a su debilidad inicial, dado el 22% de los votos con los cuales llegó al gobierno y su pragmatismo permite un discurso realista. Tal como afirma Laclau "El kirchnerismo hoy cuenta con posibilidades que el peronismo histórico nunca gozó. El sis-

tema institucional actual es probablemente más sólido que en cualquier otro momento de la historia argentina en los últimos 40 o 50 años.<sup>5</sup>

Este panorama respecto a las posibles frustraciones, se diferencia del caso uruguayo, donde las expectativas de la población son enormes y la demanda cotidiana.

Es por ello que se hace necesario afirmar que la democracia para funcionar necesita operar dentro del sistema político, pero que este mecanismo por sí solo no garantiza un sistema democrático. Nuestras sociedades del Cono Sur han visto que la 'igualdad y libertad' política no se han traducido en una mayor justicia económica y social, y que, mientras estas esferas no se democratizan, garantizando derechos cívicos y sociales, la participación y democracia real seguirán sin poder concretarse. Como nos decía Lacan, se observa en nuestra sociedad actual que el engaño *al Otro* se proyecta con el rostro de la verdad debajo de la máscara (Zizek, 2003). Creemos necesario apostar por la libertad (entendiéndola como libertad de expresión y de prensa, libertad de conciencia, política, etc.) 'desenmascarando' la 'libertad restringida' que paradójicamente nos lleva, muchas veces, a lo opuesto.

A pesar que el régimen político democrático-electoral se ha impuesto (con cortes y crisis institucionales) en la región, al terminar el 2003 había en América Latina y el Caribe 20 millones de pobres más que en 1997<sup>6</sup>. Por lo que la pobreza 'creció a razón de 9100 latinoamericanos por día, 380 por hora y más de 6 por minuto'. ¿Cómo esperar que nuestras poblaciones participen aprovechando los mecanismos institucionales desde esta perspectiva?

Habermas, ya advirtió sobre la distorsión y/o falsedad de una estructura ideológica con el criterio de la argumentación racional no coercitiva, una suerte de 'ideal regulador' que, de acuerdo con él, es inherente al orden simbólico como tal. 'La ideología es una comunicación distorsionada sistemáticamente: un texto cuyo significado público 'oficial', bajo la influencia de intereses sociales (de dominación, etc.) inconscientes, está abruptamente separado de su intención real, es decir, un texto en el que nos enfrentamos a una tensión, sobre la que no se reflexiona, entre el contenido del texto explícitamente enunciado y sus presuposiciones pragmáticas' (Zizek, 2003).

Ante la crisis, Argentina se encontró con una realidad fragmentada que lleva a cuestionar la política institucional, es decir un escepticismo hacia el sistema político democrático que bajo promesas de libertad y justicia ha enmascarado estructuras de dominación. Sin embargo, en Uruguay se plantea que, pareciera que no existe otra forma de salida que el

mantenimiento de la democracia representativa, entendiéndola como el canal desde donde se podrá defender el interés general, ampliar el debate público con un nuevo discurso abarcativo capaz de construir un proceso integrador en este momento en que se hace necesario que los elementos marginales se incorporen. No creemos que la mayor democratización de nuestras sociedades llegue a través de la 'destrucción' y quiebre político-institucional tal como nos ha demostrado la historia reciente. Sino que entendemos que dicho proceso se dio en una especie de *inclusión formal*, antes que de una *inclusión real*. Transformar y profundizar el primer tipo de inclusión para que permita la segunda, será el desafío. Es decir, reconocemos y denunciamos las carencias de nuestro sistema político, pero creemos que no es mediante su destrucción que se democratizarán las esferas postergadas; sino a través de su profundización e incorporación de mecanismos de control ciudadano.

Concluyendo, es necesario profundizar la democracia política y el sistema representativo, pero no con el fin de enmascarar las contradicciones e injusticias económico-sociales, como muchas veces ha pasado, sino con el fin de garantizar el desarrollo de la ciudadanía y democracia social y cívica, único camino que permitirá la participación 'real', dando sentido y contenido a esas formas y estructuras políticas que corren el peligro de vaciarse.

Ésa, creemos, será una divisa ineludible: incorporar a los que hoy son silenciados, a los excluidos, a los marginados; el fin político se transforma y profundiza, no sólo 'reconociendo' el derecho a la igualdad y justicia, sino garantizándolos, mediante la construcción de una ciudadanía *formal y realmente* inclusiva.

## Bibliografía:

- Arendt, H. "La vida del espíritu". 1ra Edición. Buenos Aires: Paidós, 2002.
- Arendt, H. "La condición humana". Ed. Paidós, Barcelona, 1993.
- Bauman Z. "Modernidad líquida" Buenos Aires. Ed. FCE. 2003, Pág. 13.
- Bauman, Z. "En búsqueda de la política" México FCE-2001.
- Block de Behar, Lisa "La visión crítica de Carlos Real de Azúa : el impulso y su freno" Boletín. APLU (Asociación de Profesores de Literatura del Uruguay) Año IX, No. 36. Diciembre 2003.
- Canzani, A. - Midaglia C.- "Informe de coyuntura 2003-2002" Montevideo, Uruguay. Ed. Trilce, 2003.

5 E. Laclau "La izquierda ya no está aislada" Página 12, Buenos Aires, 25 de Abril de 2005.

6 Datos según José Luis Machinez, secretario ejecutivo de la Comisión Económica para América Latina- CEPAL- organismo de la ONU

7 Juan Gelman "Las cifras del escándalo", Artículo en Página 12, Argentina. 30 de agosto de 2004.

- Castel, R. La metamorfosis de la cuestión social. Barcelona. Ed. Paidós, 1997. Pág. 74.
- CEPAL, Panorama Social de América Latina 2003. Publicación Naciones Unidas.
- Dean, Juan Carlos "Escritos 2003"
- Feinmann, José Pablo "La sangre derramada" Ensayo sobre la violencia política. Buenos Aires, Grupo Editorial Planeta, 1998.
- Gelman, Juan "Las cifras del escándalo", Artículo en Página 12, Argentina. 30 de agosto de 2004.
- Habermas, Jürgen: "Pensamiento post metafísico". México, Taurus, 1990.
- Habermas, Jürgen: "La inclusión del otro". Barcelona, Paidós, 1999
- Hilb, Claudia (comp.) "El resplandor de lo público" Caracas. Nueva Sociedad. 1994.
- Laclau, E. Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia. México. Siglo XXI, 1987.
- Mallo Susana, Rafael Paternain y Serna Miguel "Modernidad y Poder en el Río de la Plata -colorados y radicales-" Udelar. Dep. de Sociología. Ed. Trazas. 1995, Montevideo, Uruguay.
- Moreira, Constanza. Informe de Coyuntura No 1, Ed. Trilce. 2001.
- Nun, J. "Democracia, gobierno del pueblo, gobierno de los políticos" Buenos Aires, FCE, 2000.
- Nun, J. "La democracia y la modernización: treinta años después" México FCE, 2001.
- Laclau E. "La razón populista" Fondo de Cultura Económica de Argentina, Primera edición 2005.
- Laclau E y Mouffe C. "Hegemonía y estrategia socialista- hacia una radicalización de la democracia" Siglo XXI de España Editores, SA, 1987.
- Lissidini A "Las paradojas de la democracia directa. Plebiscitos y referendums en Uruguay" en Mallo S, Serna, M. Montevideo. Ed. Banda Oriental, 2001.
- Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo. La democracia en América latina- Hacia una democracia de ciudadanas y ciudadanos. Ideas y aportes. Colombia. Abril 2004.
- Ramos Conrado "La reconstrucción gerencial del Estado". Montevideo. Ed. Banda Oriental, 2003.
- Real de Azúa, Carlos "El impulso y su freno". Montevideo. Banda Oriental, 1964.
- Rieiro Anabel "Discusiones sobre ideología y subjetividad -debate teórico a partir de J. Habermas, Baudrillard. J y Zizek S." Examen de Teoría Sociológica. Maestría "Sociedad y Desarrollo", 2005.
- Zizek, Slavoj "Ideología- Un mapa de la cuestión" Ed Fondo de Cultura Económico de Argentina, 2003.

## Resumen:

*A partir de una revisión desde la historia política reciente de Uruguay y Argentina, se plantea un análisis comparado de las condiciones sociales y presupuestos teóricos para el ejercicio de una ciudadanía plena y participativa en las Democracias del Cono Sur.*

*En función de ello, se realiza un doble recorrido: por un lado, se identifican los problemas recurrentes en el debate teórico para una ciudadanía digna y un espacio público democrático a través del análisis crítico de las propuestas elaboradas por H. Arendt, Habermas y E. Laclau; por otro lado, se discuten dichas alternativas, a la luz de los contextos sociopolíticos de las sociedades y las democracias contemporáneas en el Río de la Plata.*

**DESCRIPTORES:** *Ciudadanía / Democracia / Inclusión / Ideología*